

Consejos Técnicos Escolares y el trabajo grupal, como oportunidad de evaluación en el desempeño docente. Un acercamiento teórico metodológico.

Victoria Vega Gómez

Centro de Investigación Educativa – UATx

pvictoriavegagomez@gmail.com

Mariela Jiménez Vásquez

Centro de Investigación Educativa – UATx

msjimenez06@hotmail.com

Ángel Díaz-Barriga

Centro de Investigación Educativa – UATx

adbc49@gmail.com

Área temática: Evaluación de docentes e investigadores

a) Planteamientos conceptuales para fundamentar nuevos problemas de investigación

Resumen

El trabajo grupal en entornos educativos facilita un aprendizaje profundo y colaborativo que contribuye al desarrollo personal y social de los docentes. Los Consejos Técnicos Escolares (CTE) juegan un papel crucial en la planificación y ejecución de políticas educativas, mejorando la implementación del desempeño docente. Este estudio propone como metodología de corte cualitativo las entrevistas a profundidad para analizar prácticas grupales desde una perspectiva didáctica y el estudio de caso que permitirán una observación homogénea. Los CTE fomentan un ambiente de respeto y colaboración, donde los docentes pueden compartir experiencias y estrategias, promoviendo así un aprendizaje más profundo y una mejora continua en el aula. Este enfoque integral de evaluación docente considera tanto los aspectos individuales como colectivos, fomentando la profesionalización y el mejoramiento del desempeño educativo. Esta

ponencia es parte de una investigación sobre los Consejos Técnicos Escolares que realiza el Centro de Investigación Educativa – UATx.

Palabras clave: trabajo grupal, desempeño docente, evaluación, entornos educativos.

Justificación

El trabajo grupal en entornos educativos, como se ha discutido en el trabajo de Marta Souto (1993), no solo facilita un aprendizaje más profundo y colaborativo, sino que también contribuye significativamente al desarrollo personal y social de las y los docentes. Los Consejos Técnicos Escolares (CTE), como organismos encargados de la planificación y ejecución de políticas educativas a nivel de la institución, están en una posición única para influir y mejorar la implementación efectiva del desempeño docente.

Esta investigación cualitativa, con una metodología en estudio de caso y entrevista a profundidad, tiene como intención analizar las prácticas grupales desde una perspectiva didáctica que se circunscriben en las políticas y directrices de los CTE con la finalidad de la mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje dentro del aula de clases.

El grupo se considera como un elemento esencial en el acto pedagógico, no solo se enfoca en la interacción entre docentes, sino también en cómo los grupos de profesores pueden influir en la dinámica de aprendizaje colaborativo (Souto, 1993). Al mencionar que el grupo no solo se enfoca en la interacción entre docentes, se amplía la visión tradicional del acto pedagógico para incluir toda la clase o grupo de aprendizaje como un ente activo en el proceso educativo, esto implica que cada miembro del grupo, no solo el líder, contribuye al ambiente de aprendizaje y al proceso educativo general.

La evaluación del desempeño docente, según lo planteado por Dimaté, et al. (2017), destaca la importancia de enfoques colaborativos y participativos en la mejora continua de las prácticas educativas. La evaluación no solo debe centrarse en los resultados individuales, sino que debe considerar el impacto colectivo de las dinámicas grupales en el contexto educativo. En este sentido, la grupalidad se refiere a la calidad de las interacciones grupales y cómo estas conforman un sistema complejo con sus propias características, incluyendo cómo los grupos asimilan y modifican la información y el conocimiento en un contexto de enseñanza (Souto, 1993).

La mención del contexto de enseñanza implica que la grupalidad tiene un rol específico en entornos educativos, donde los involucrados pueden diseñar estrategias y actividades que fomenten una grupalidad efectiva, promoviendo así un aprendizaje más profundo y colaborativo.

El artículo de Dimaté, et al. (2017) subraya que la evaluación docente debe ser un proceso participativo y democrático, involucrando a todos los actores del proceso educativo. Esto resuena con la idea de que una evaluación basada en dinámicas grupales puede proporcionar una visión más holística y justa del desempeño docente, al considerar las contribuciones de cada miembro del grupo en el entorno de aprendizaje. Un análisis adecuado puede influir de forma significativa en una mejora dentro de la dinámica grupal, asumiendo roles que les permitan un alcance de objetivos de manera más uniforme al momento de desarrollar las sesiones dentro de la socialización entre los involucrados.

Por lo tanto, la evaluación del desempeño docente a través de dinámicas grupales no solo refuerza la colaboración y el aprendizaje profundo, sino que también refleja una práctica evaluativa integral que reconoce la complejidad y la interdependencia de las interacciones educativas (Dimaté, et al., 2017).

Enfoque conceptual

Consejos Técnicos Escolares, el desempeño docente en grupo

La evaluación del desempeño docente es una tarea fundamental para identificar áreas de oportunidad y mejorar las prácticas educativas. Los Consejos Técnicos Escolares (CTE) se configuran como un espacio institucional clave para llevar a cabo esta evaluación de manera colaborativa, permitiendo a los docentes reflexionar sobre su quehacer diario y compartir experiencias y estrategias para el mejoramiento continuo de su práctica educativa.

Según González, de la Garza y de León (2017), los CTE son reuniones colegiadas donde el director y los profesores se reúnen mensualmente para analizar diversos aspectos relacionados con la enseñanza y la gestión escolar. Estas reuniones están destinadas a discutir y realizar un análisis profundo de las prácticas educativas, con un enfoque en la evaluación del desempeño docente.

El estudio de caso desarrollado en dos escuelas urbanas de educación básica reveló que, a través del trabajo colaborativo en los CTE, los docentes pueden identificar áreas de mejora en su práctica. En particular, se destaca la importancia de la autoevaluación, la co-evaluación y la hetero-evaluación. Estas evaluaciones permiten a los profesores obtener una visión más completa y precisa de su desempeño, superando las limitaciones de la autoevaluación individual que puede no capturar todos los aspectos relevantes de la práctica docente (González, de la Garza y de León, 2017).

De esta forma, la implementación de Comunidades de Práctica en los CTE fomentó un ambiente de respeto y colaboración, donde los docentes pudieron expresar sus puntos de vista, compartir sus experiencias y reflexionar colectivamente sobre sus prácticas evaluativas. Este enfoque colaborativo no solo facilitó el reconocimiento de áreas de oportunidad, sino que también promovió la adopción de estrategias innovadoras y la mejora continua en el aula (González, de la Garza y de León, 2017).

La evaluación grupal dentro de los CTE permite a las y los docentes integrar conocimientos teóricos y prácticos, movilizar saberes previos y diseñar planes de mejora específicos para sus contextos educativos. Este proceso es esencial para desarrollar una cultura de evaluación continua que favorezca la profesionalización docente y el mejoramiento de su desempeño dentro del aula.

Cuando se utilizan adecuadamente estos espacios de trabajo colaborativo y reflexión, pueden desempeñar un papel crucial en la evaluación del desempeño docente. Esta evaluación grupal ayuda a los profesores a reconocer sus fortalezas y áreas de mejora, facilitando así su desarrollo profesional y el mejoramiento de las prácticas educativas en beneficio de los estudiantes (González, de la Garza y de León, 2017).

Trabajo grupal para evaluar el desempeño docente

La evaluación docente en México ha experimentado una evolución significativa a lo largo del tiempo. Inicialmente, se basaba en un sistema voluntario de promoción jerárquica y vertical, que premiaba la antigüedad y las responsabilidades profesionales. Posteriormente, se adoptó un modelo de evaluación horizontal, también voluntario, centrado en la mejora de los ingresos económicos a través de programas como la Carrera Magisterial (Díaz Barriga y Jiménez-Vásquez, 2020).

El desempeño docente se ha convertido en un tema central dentro del Sistema Educativo Nacional (SEN) en México, especialmente a partir de la implementación de la Ley General del Servicio Profesional Docente en 2013. Según Martínez-Chairez y Guevara-Araiza (2015), esta ley busca regular el Servicio Profesional Docente en la Educación Básica y Media Superior, estableciendo perfiles e indicadores para asegurar la transparencia y rendición de cuentas en el desempeño docente.

Asimismo, la Ley General del Servicio Profesional Docente (LGSPD) fue promulgada con la intención de regular el ingreso, la permanencia y la promoción de los docentes en educación básica y media superior. De esta forma se establecieron criterios específicos para evaluar y

categorizar a los docentes, tales como "idóneo", "no idóneo", "suficiente" e "insuficiente", lo que creó una atmósfera de incertidumbre laboral y personal para los maestros (Díaz Barriga y Jiménez-Vásquez, 2020).

Esta evaluación puede dar oportunidad a que sea aplicada en otras áreas de desempeño docente como son los Consejos Técnicos Escolares utilizando el trabajo grupal como índice evaluativo. Estos consejos se encargan de coordinar y supervisar las actividades escolares, asegurando que las prácticas docentes sean efectivas y alineadas con los objetivos educativos. Los CTE fomentan un enfoque formativo de la evaluación del desempeño docente, que incluye la observación directa en el aula, la revisión de las planificaciones didácticas y la aplicación de instrumentos de evaluación variados como rúbricas, listas de cotejo y escalas estimativas.

Los Consejos Técnicos Escolares (CTE) pueden ser utilizados como un entorno para evaluar a las y los docentes, su manejo en situaciones complejas y diversas en el aula, observando su capacidad para integrar diferentes aspectos pedagógicos en una única estrategia educativa mediante el trabajo grupal (Lewin, 1951). Las y los docentes pueden demostrar sus habilidades para gestionar dinámicas de grupo, adaptar metodologías y fomentar un ambiente de aprendizaje colaborativo.

La evaluación del desempeño docente debe considerar varios aspectos fundamentales, como la planificación anual y su alineación con el programa oficial vigente, la implementación de actividades dinámicas centradas en la mejora de su práctica y la realización de evaluaciones formativas que permitan una retroalimentación constante. Este enfoque integral busca mejorar la práctica docente y, en consecuencia, el rendimiento escolar de los alumnos. Lewin (1951) dice que la conducta es una función del campo en el momento en que ocurre, lo que implica que las acciones de los docentes deben ser evaluadas en el contexto específico de sus aulas y comunidades.

Martínez-Chairez y Guevara-Araiza (2015) destacan que, aunque los docentes reconocen la importancia de las evaluaciones estandarizadas, consideran que estas no deben ser el único criterio para evaluar su desempeño. Abogan por una evaluación más contextualizada que tenga en cuenta las condiciones específicas de cada escuela y comunidad.

Díaz Barriga y Jiménez-Vásquez (2020) plantean que la implementación de evaluaciones estandarizadas ha sido criticada por su falta de contextualización y su incapacidad para reflejar adecuadamente las realidades y desafíos específicos de cada escuela. Es crucial considerar las particularidades del entorno educativo para lograr una evaluación justa y precisa que realmente fomente la mejora continua de los docentes.

Este enfoque permite una valoración más justa y precisa del desempeño docente, fomentando la mejora continua y la profesionalización de las maestras y los maestros. En un entorno grupal, los docentes pueden ser evaluados en su capacidad para motivar a las y los estudiantes, fomentar la colaboración y promover un ambiente positivo que facilite el aprendizaje. Este aspecto es crucial para entender el impacto a largo plazo de las prácticas docentes en el desarrollo académico y personal de los estudiantes (Lewin, 1951).

La evolución del sistema de evaluación docente en México destaca la necesidad de equilibrar la rendición de cuentas con el apoyo profesional y la mejora continua. La transición de un sistema voluntario a uno obligatorio con fuertes implicaciones laborales subraya la importancia de diseñar evaluaciones que sean formativas y que respeten las particularidades del contexto educativo (Díaz Barriga y Jiménez-Vásquez, 2020).

Los Consejos Técnicos Escolares son los encargados de coordinar y supervisar las actividades escolares y pueden desempeñar un papel crucial en este proceso utilizando el trabajo grupal y colaborativo. Así, los CTE pueden implementar una evaluación que considere el desempeño de las y los docentes de manera colaborativa promoviendo el trabajo grupal.

Estrategia metodológica

El estudio de caso es una metodología cualitativa que permite una exploración profunda de fenómenos educativos dentro de su contexto real, siendo particularmente útil para analizar el funcionamiento de los Consejos Técnicos Escolares en el trabajo grupal. Estos consejos, compuestos por docentes que colaboran en la planificación y evaluación de estrategias didácticas, desempeñan un papel vital en la mejora educativa. Desde una perspectiva didáctica, el estudio de caso facilita la comprensión de las dinámicas de grupo y las prácticas pedagógicas efectivas, identificando buenas prácticas y áreas de mejora, lo que contribuye a una toma de decisiones más reflexiva y basada en la evidencia en el ámbito educativo.

Estudio de caso

Robert K. Yin (2014) describe el estudio de caso como una indagación empírica que explora un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no están claramente definidos. La investigación mediante estudios de caso aborda efectivamente situaciones únicas donde las variables de interés superan ampliamente la cantidad de datos observados, este método depende de la utilización de múltiples fuentes de evidencia, que deben integrarse mediante una triangulación.

Stake (1998) destaca la importancia de la triangulación para asegurar la validez de las interpretaciones y observaciones. La triangulación se refiere al uso de múltiples métodos o fuentes de datos para confirmar los hallazgos y proporcionar una imagen más completa del fenómeno estudiado, esto se alinea con la afirmación de Yin de que la investigación mediante estudio de caso depende de la utilización de múltiples fuentes de evidencia integradas mediante triangulación.

El estudio de caso se destaca como una técnica valiosa dentro de las ciencias sociales para explorar situaciones en las que el investigador no puede intervenir de forma directa en los acontecimientos, donde las preguntas fundamentales giran en torno al "cómo" y el "por qué" de los fenómenos actuales en contextos reales (Yin, 2014). Se enfatiza que los estudios de caso deben abarcar la complejidad y la particularidad de un caso en su contexto real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no están claramente definidos (Stake, 1998). Yin (2014), afirma que "el estudio de caso permite una investigación que conserva lo holístico y el sentido característico de los eventos de la vida real, tal como ciclos de vida individual, organizacional y procesos administrativos, cambios barriales, relaciones internacionales y la maduración de industrias". Stake (1998) describe su enfoque de investigación de casos como basado en métodos naturalistas, holísticos, etnográficos, fenomenológicos y biográficos.

Esto respalda la idea de Yin de que el estudio de casos permite una comprensión profunda de las interacciones y comportamientos sociales dentro de la convivencia comunitaria. Es decir, que permite una comprensión profunda y detallada de fenómenos singulares, conservando las características reales de los eventos recabados durante el proceso del estudio de caso permitiendo un análisis crítico acerca de los sujetos que participan durante la investigación.

El estudio de caso debe ser objetivo, por lo que Yin (2014) propone "el protocolo de estudio de caso" para asegurar la validez de este con las siguientes características:

- Semblanza del estudio de caso
- Preguntas del estudio de caso
- Procedimientos para realizar
- Guía del reporte del estudio de caso

(Yin, 2014).

La selección de casos no busca necesariamente la representatividad estadística, sino la máxima comprensión de un caso particular. Esto se alinea con la idea de Yin de que los estudios de caso abordan situaciones únicas donde las variables de interés superan la cantidad de datos observados (Stake, 1998).

De esta forma se crea un protocolo que implica la creación de un conjunto detallado de directrices que especifican las tareas, los instrumentos y los procedimientos a ser utilizados durante la investigación. El "protocolo de estudio de caso" entonces actúa como un documento clave que encapsula el diseño de la investigación, estableciendo las normas tanto generales como específicas que guían la ejecución del estudio.

Por otro lado, Martínez (2006), enuncia un listado acerca de las características que deben contener las preguntas que se realicen en el proceso del estudio de caso:

- No están destinadas al informante sino al investigador.
- Están destinadas a garantizar que se obtenga la evidencia que se requiere para contrastar las proposiciones teóricas del estudio.
- Pueden y deben ser contestadas con información obtenida de diversas fuentes, verificadas mediante el uso de la triangulación de la evidencia.

(Martínez, 2006).

Estas características permitirán tener una perspectiva clara sobre cómo las preguntas en un estudio de caso, específicamente en contextos como la investigación cualitativa, deberían ser diseñadas y utilizadas para maximizar la eficacia del método, especialmente en la creación de una entrevista a profundidad. La formulación de preguntas de investigación, el diseño de procedimientos y la redacción de informes son aspectos que deben ser cuidadosamente considerados, lo cual coincide con el "protocolo de estudio de caso" propuesto por Yin para asegurar la validez del estudio (Stake, 1998).

Entrevista a profundidad

La entrevista a profundidad es una técnica que permite explorar detalladamente las experiencias, percepciones y opiniones de los participantes en un contexto específico cuando se aplica un estudio de caso. En la investigación educativa, esta técnica es especialmente valiosa para comprender el papel de los Consejos Técnicos Escolares. A través de la entrevista a profundidad con los docentes, se puede obtener una visión rica y matizada de las dinámicas de grupo, las estrategias didácticas empleadas y los desafíos enfrentados. Esta metodología no solo proporciona una comprensión profunda de las prácticas pedagógicas efectivas, sino que también identifica áreas de mejora, facilitando una toma de decisiones educativa más reflexiva y fundamentada.

Esta es fundamental para acceder a las significaciones personales que los sujetos atribuyen a sus experiencias, especialmente en contextos educativos. Este método permite explorar en

detalle las percepciones, emociones y valoraciones personales, ofreciendo una comprensión profunda de cómo los individuos interpretan y reaccionan ante diversas situaciones (Díaz-Barriga, 1991). Este método permite explorar en detalle las percepciones, emociones y valoraciones personales, ofreciendo una comprensión profunda de cómo los individuos interpretan y reaccionan ante diversas situaciones (Balcázar, González-Arratia, Gurrola, y Moysén, 2013).

El método se basa en teorías del sujeto y la subjetividad derivadas del psicoanálisis, fenomenología y otras corrientes del pensamiento que valoran las dimensiones íntimas y personales de la experiencia humana. Esto lo convierte en un instrumento valioso para investigaciones que se centran en la dimensión humana y personal, contrastando con métodos que priorizan datos cuantitativos y objetivos (Díaz-Barriga, 1991). Estas entrevistas permiten a los investigadores entender mejor cómo los individuos construyen su realidad y cómo esta construcción afecta e influye en su comportamiento y percepciones (Balcázar, et al., 2013).

Díaz-Barriga (1991) explica que la entrevista a profundidad se construye a través de un diálogo abierto y reflexivo, donde se estimula al entrevistado a compartir libremente sus pensamientos y emociones. Este enfoque facilita la emergencia de información que de otra manera podría permanecer oculta, como las concepciones íntimas y los conflictos internos. Balcázar y otros (2013), afirman que esto lo convierte en un instrumento valioso para investigaciones que se centran en la dimensión humana y personal, contrastando con métodos que priorizan datos cuantitativos y objetivos.

Este tipo de entrevista es crucial en la investigación cualitativa, y en el estudio de caso, por su capacidad para revelar la complejidad de los procesos psico-sociales y educativos. Permite a los investigadores entender mejor cómo los individuos construyen su realidad y cómo esta construcción afecta e influye en su comportamiento y percepciones.

Al proporcionar acceso directo a las experiencias y significados subjetivos de los sujetos, la entrevista a profundidad ayuda a formular teorías más ricas y contextualizadas sobre fenómenos sociales y educativos. Los datos obtenidos pueden ser utilizados para cuestionar o reforzar teorías existentes y para desarrollar nuevas teorías que reflejen mejor la realidad vivida de los sujetos.

Por su importancia teórica, las entrevistas a profundidad tienen implicaciones prácticas significativas, pueden influir en cómo los educadores y psicólogos sociales abordan sus prácticas, adaptándolas para responder de manera más efectiva a las necesidades y experiencias reales de las personas con las que trabajan. (Balcázar, et al., 2013).

Referencias

- Balcázar, P., González-Arratia, N., Gurrola, G., y Moysén, A. (2013). *Investigación cualitativa*. Universidad Autónoma del Estado de México.
 - Díaz-Barriga, Á. (1991). La entrevista a profundidad. Un elemento clave en la producción de significaciones de los sujetos. *Tramas*, pp. 161-178. <https://biblat.unam.mx/hevila/TramasMexicoDF/1991/no3/12.pdf>
 - Díaz-Barriga, Á., y Jiménez-Vásquez, M. S. (2020). Evaluación del desempeño docente en educación básica: De la revalorización a la vulnerabilidad de la profesión docente. En A. Díaz-Barriga (Coord.), *La evaluación del desempeño docente: Propuestas y contradicciones* (pp. 101-150). Universidad Nacional Autónoma de México.
 - Dimaté, C., Tapiero, O., González, C., Rodríguez, R., y Arcila, M. (2017). La evaluación del desempeño docente. *Revista Folios*, 46(julio-diciembre), 83-95. <https://www.redalyc.org/pdf/3459/345951474007.pdf>
 - González, I., De la Garza, C., y De León, M. (2016). Consejos Técnicos Escolares, un espacio de colaboración para evaluar el ejercicio docente en Educación Básica. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 19(13), pp. 24-32. <https://www.redalyc.org/journal/155/15553204003/>
 - Lewin, K. (1951). *Field Theory in Social Science*. Harper & Row.
 - Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, núm. 20, pp. 165-193. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64602005>
 - Martínez-Chairez, G. I., & Guevara-Araiza, A. (2015). La evaluación del desempeño docente. *Ra Ximhai*, 11(4), 113-124. Universidad Autónoma Indígena de México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46142596007>
 - Stake, R. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata.
 - Souto, M. (1993). *Teorías del aprendizaje grupal*. Editorial XYZ.
 - Yin, R. (2014). *Case Study Research. Design and Methods*. 5th Edition, SAGE Publications, Inc.
-